DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

VINOS del MARQUES de MUDELA

Los 16 litros de Tinto pasto	3 ptas.	11 botellas de Tinto pasto	4,50 Ptas.
» 12,50 »	6,25 »	Botella	0,50 »
25 botellas	10 »	Los 16 litros de Dorado	11 »
12 »	4,80 »	25 botellas	13,80 »
22 »	9 »	12 »	6,60 »

22 botellas de Dorado	12 ptas.	25 botellas de †	14 ptas
Botella	0,60 »	Botella	0,75 »
Los 16 litros de †	13 »	Los 16 lts. de vinagre blanco extra	7,50 »
25 botellas	16,25	Botella	0,40 »
12 »	7,75		

Precio para la exportación á provincias y extranjero, arroba de 16 litros de vino tinto 6,25 pesetas.

Hay buen surtido de Jerez, Montilla, Manzanilla y vinos finos.

AVENIDA, 5, esquina á la calle Echaide—TELEFONO 233.

Grandes Píldoras Purgantes y Depurativas del Doctor DEHAUT de París. Son purificas la sangre y embellecen la libertad del intestino. — La Píldora Dehaut se toma al comer al principio é en medio de la comida. Activan la digestión, dan apetito, dan fuerza y toda propaganda, puede retardar. Un tratamiento cada día, durante 15 semanas y hasta durante, como entero, si necesario fuera. MARCA DE FÁBRICA

CARNE LIQUIDA

GARCIA VAZQUEZ
EXTRACTO LIQUIDO PEPTONIZADO

Poderoso, sano, nutritivo alimento de sabor agradable y fácil digestión, indicado en las **convalecencias, anemias,** etc.; Muy útil á los viajeros por llevar en poco volumen un completo alimento. Preparación instantanea de caldos y sopas. **Cuidarse de imitaciones.** Prueben y comparen. Véndese á **3 pesetas frasco,** en Madrid, su autor Almirante, 23, Centro de específicos, Farmacias y Droguerías. En San Sebastián, Barrenechea Hermanos, San Marcial 31, teléfono 169.

CATARROS

DENGUE, TRANCAZO, INFLUENZA
y afecciones de los
BRONQUIOS, PULMONES Y LARINGE
EMPLEAR LAS
CAPSULAS DE TERPINOL DE ADRIAN
En todas las Farmacias
EXÍJASE LA FIRMA **ADRIAN**

GOTA

FÉBLA
LICOR
DEL Dr.
LAVILLE
CLIN Y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS.
EN
REUMATISMOS

MARCA CORONADA
La Rioja Alta
Sociedad de cosecheros de vino
Haro

Los excelentes vinos elaborados por esta Sociedad, con tanto esmero como los de las mejores bodegas de Burdeos y por el mismo sistema de éstos, se hallan de venta en casa de D. M. Recondo, Avenida, 15, á los precios siguientes:

2 pesetas la botella etiqueta dorada; 1,10 la botella con casco; 0,75 la media botella con casco.

De este vino se venden en barricas de 225 litros con casco á pesetas 125 pesetas en la estación de Haro y 170 á domicilio en San Sebastián la de 112 litros 65 ó 80 y de 56 litros 40 ó 50.

Se admiten las botellas vacías con etiqueta de esta Sociedad, abonando por las grandes pesetas 0,35 y por las pequeñas 0,20.

De venta casa de los Sres. D. Casto Mocoroa, Legazpi 5; D. Gabriel Díaz, San Marcial 38; Ramón Pagola, Hernani 23; D. M. Recondo, Avenida 23; Sres. Loidi y Zulueta, Idiaquez 5; Santiago Zamarripa Pescadería 6 y 9; Eguiristain Hermanos Loja 6 doña Graciana Aramburu, San Marcial 46; Francisco Iraizoza, Illiaquez 4; Francisco Leizaola, Oquendo 6; y en los restaurants de la «La Urbana» y «Los Multiquina

LA CERAMICA GUIPUZCOANA

Medalla de oro en la exposición internacional de Biarritz.
Medalla de plata en la exposición internacional de Poitiers.

PRODUCTOS FERRO-SILICIO-ALUMINOSOS
Ladrillos ingleses de todos los tamaños y todas formas. Cubiletes, baldosas, bloques de Dinas para fundiciones y altos hornos. Retortas para fábricas de gas, crisoles, etc., etc.
PRODUCTOS ESPECIALES PARA PANADERIAS
1.º Para hornos giratorios.—Baldosas especiales para suelos y bóvedas, así como para conducción de los conductos de calor. Tubos.
2.º Para hornos fijos.—Baldosas especiales dóvelas y ladrillos de Marsella para construcción interior.
PRODUCTO ESPECIAL CERÁMICO
Losas (Holandesas) para empedramiento de aceras, patios y puertas-cocheras totalmente refractarias al uso.
Tubería de Gres Ceramo para chimeneas, tiros de fuego, etc.
Tubería de Gres barnizada para conductos de agua, etc.
Á LOS MAESTROS DE OBRAS
TUBERIAS PARA HUMOS
15×20 centímetros (exterior ondulado), 2 pesetas metro.
15×12 centímetros (exterior ondulado), 1,60 metro.
15×25 ovalado, exterior liso, 2 pesetas metro.
15 centímetros redondo, metro, 1,50.
20 centímetros redondo, metro, 2,50.
Tuberías barnizadas de Gres para aguas.
Para informes, pedir catálogo á José Scheneider, Churruca, 12, SAN SEBASTIAN

BELLEZA de los PECHOS

Su Desarrollo, Endurecimiento y Tersura se consiguen en dos meses, con los
PILULES ORIENTALES
del Dr RATIÉ, 5, Pasaje Verdeau, 5, Paris.
Sin perjudicar la salud, las únicas que *embellecen* la garganta, dando al seno, la *exhuberancia* y *tersura* deseada. Especialidad la más antigua y renombrada, aprobada por eminencias médicas de todos países.
FRASCO CON INSTRUCCIONES: 7 Pesetas.
Se remite por correo, enviando 7.50 pesetas en libranzas ó sellos, á CEBRIAN y Cª, Fuertaferrisa, 18, BARCELONA.

¡GOTA • REUMATISMO!

COLCHIFLOR

Preparado por la Fórmula del Dr DEBOUT d'ESTRÉES, de CONTREXÉVILLA
Este medicamento preparado con las flores frescas de cólchico, que se presenta en capsulas exactamente dosificadas y de conservación perfecta, constituye el específico más heróico de la *Gota* y del *Reumatismo.* Ensayado en la clientela de varios médicos ilustres, ha dado siempre resultados excelentes y constantes.
PARIS, 8, rue Vivienne y todas las Farmacias.

BOTAS DE GOMA

Marca BOSTON
PARA LA HUMEDAD Y EL BARRO
Indispensable para los que gastan Impermeables.
PRECIO: 20 PESETAS
De venta en San Sebastián
JOSE URDAMPILLETA, AVENIDA, 28

SUCURSAL ESPAÑOLA
DE LA
COMPAÑIA INGLESA
LA GRESHAM
(The Gresham Life Assurance Society, Ld.)
FUNDADA EN LONDRES EN 1848
y establecida legalmente en España desde 1882

SEGUROS SOBRE LA VIDA
Y RENTAS VITALICIAS!
PÓLIZAS INDISPUTABLES
BENEFICIOS CAPITALIZADOS
PRIMAS MUY MODERADAS
Con la participación en el 90 por ciento de los beneficios, los Asegurados en esta Compañía gozan de todas las ventajas que les podría ofrecer una Sociedad mutua sin estar sujetos á sus responsabilidades.
La Gresham tiene constituído el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes como garantía para sus Asegurados en España.
SUCURSAL ESPAÑOLA:
Calle de Alcalá, 23, dupl.—MADRID
Oficinas para las Provincias Vascongadas
Logroño y Burgos
— SOMBRERERIA, 10, BILBAO —

EL
JARABE FENICADO
de VIAL
combate los microbios ó gérmenes de las enfermedades del pecho, es de eficacia segura en las Toses, Resfriados, Catarros, Bronquitis, Grippe, Ronquera, Influenza.
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

Linea de vapores SERRA

LINEA DE PUERTO RICO
SERVICIO REGULAR ENTRE
Santander y la Isla de Puerto Rico
por los grandes y magníficos vapores nombrados
BENITA, SERRA IDA, PAULINA RITA Y MARIA

El 20 de Noviembre saldrá el vapor español
SERRA
SU CAPITAN: DON FRANCISCO CALZADA
admitiendo carga y pasajeros, **sin trasbordo,** para los puertos de
San Juan, Arecibo, Aguadilla, Mayagüez Ponce, Arroyo y Humacao

Los señores cargadores pueden dirigir su mercancía al cuidado de la Agencia para su embarque, debiendo situarla en Santander el día anterior al señalado para la salida de cada buque.

Con cada remesa deberá acompañar nota del número de bultos sus marcas, numeración, peso bruto y neto, valor, destino y consignación, indicando si ha de asegurarse de riesgo marítimo, el cual puede hacer esta Agencia con la mayor economía.

Para solicitar cabida y demás informes, dirigirse á su consignatario, **Don Francisco Salazar,** *Muelle, 18, teléfono número 37, Santander.*

50 céntimos CAJA
Píldoras saludables de Muñoz
Unicas reguladoras de las funciones digestivas, antisépticas, laxantes y purgantes
Evitan cólicos y congestiones. Desalojan la bilis y cálculos hepáticos. Combaten el extreñimiento y despejan la inteligencia.
MADRID: *Trafalgar, 29, botica.*—G. García, *Capellanes 1,* y en SAN SEBASTIAN: Dr. Casadevante, *Hernani, 19.*

FERMIN SALAVERRI
ORTOPEDICO, calle del Cristo, número 6, BILBAO.
Inventor y fabricante de las cintas elásticas para las varicosidades de las piernas, con ó sin bolsa, la escoliosis y en general el Sud de Pott, tanto cervical como de la columna vertebral, corsés ortopédicos para la escoliosis, cojeras, etc., cinturones para curar radicalmente las hernias (quebraduras), de las hipospádicas, etc. Aparatos especiales para la sordera, aparatos ortopédicos de los aparatos ilustrados por D. Sr. Salverri, las clases sociales, y que tanto en España como en el extranjero, les son de utilidad. Gran surtido en Bandajes y Vendajes. El Constructor é Inventor.
Piden los Sres. Médicos el Catálogo General Ilustrado de esta casa, que lo manda gratis.

Para el Comercio
Papel comercial, clase muy superior á precios muy reducidos.
Tarjetas comerciales en negro y colores
Sobres de color desde 4 pesetas millar, clase muy buena, con el membrete que se desee, tomando pos cantidades de cinco mil.
Se hacen. Guetaria, 14, bajo.

La Mesa Española
Libro de cocina escrito por una señora, indispensable á las cocineras y necesario en toda casa por modesta que sea. No se necesitan para hacer los guisos sino los utensilios que haya en una casa cualquiera.
Se halla de venta en San Sebastián, librería de Baroja é hijo Jornet, librería central, y establecimientos de Servián, Aramburu, Nicolasa Arguicia, César Huidobro, Bueno y Lancis, Viuda de Osés, librería de Federico Ferreirós, Avenida 3, y en la Administración de este periódico.
En los pueblos de la provincia se encargan de servir pedidos los corresponsales y vendedores de LA VOZ, al precio de 1,50 pesetas en tela, y en rústica una peseta.

Listas de embarque
Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

PILDORAS
DEFRESNE
A LA PANCREATINA
Adoptadas por la Armada y los Hospitales de París.
DIGESTIVO | el más poderoso el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y las legumbres.
LA PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
POLVO · ELIXIR
En todas las buenas Farmacias de España.

HIERRO QUEVENNE
El Unico Aprobado
por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad, Fiebres. *Exijir el Verdadero.*
14, Rue des Beaux-Arts, 14, PARIS

FOLLETIN DE LA VOZ 15

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

¡MISTERIO!
POR
HUG CONWAY

ralmente; ¡una vez que hubiera aprendido el secreto del amor, todos los demás secretos cesarían entre nosotros!

Estaba mi mujer hermosísima, reclinada la elegante cabeza sobre el paño obscuro que cubría el interior del vagón.

En aquella postura sobresalía la corrección de sus finas facciones. Tenía el rostro, como de costumbre, pálido y tranquilo, y sus ojos bajos, y aquella mujer de tan perfecta belleza que daba orgullo amarla y cuidar de ella, era ¡con cuánta dulzura me lo decía yo en voz alta, como para oirme yo mismo! era mi esposa.

Sospecho, sin embargo, que nadie nos habría tomado por dos recién casados; no daban señas, por lo menos, de haberlo notado nuestros compañeros de viaje, ni se tocaban con el codo, ni cambiaban sonrisas, ni nos dirigían miradas de inteligencia. Tan apresurada había sido la ceremonia que no se pensó en ataviar á Paulina con las galas usuales en las bodas. Su vestido, aunque elegante, era el mismo con que la había visto otras veces. Ni ella ni yo llevábamos esos nuevos arreos que á las claras publican que se va á la luna de miel; no atraíamos, por lo tanto, más atención que la que inevitablemente imponía la beldad peregrina de mi esposa.

Estaba el departamento del vagón casi lleno cuando salimos de Londres; y como la extrañeza de nuestras nuevas relaciones no nos permitía mantener una conversación trivial, por mutuo acuerdo íbamos Paulina y yo callados; unas cuantas palabras cariñosas en italiano fué todo lo que me decidí á decirla hasta que nos viéramos al fin solos.

En la primera estación de importancia, en que el tren se detuvo algún tiempo más que de ordinario, logré mediante una buena propina que nos mudasen á otro departamento de un vagón cercano, protegido contra los intrusos por el cartelito mágico: «Ocupado». ¡Estábamos solos Paulina y yo! Tomándole la mano amorosamente, la dije:

—¡Mi mujer al fin! ¡Mía, mía sólo, para siempre!

Su mano yacía entre las mías como abandonada é insensible. Acerqué mis labios á su mejilla. Ni la hizo estremecer mi beso, ni me lo pagó con otro suyo: lo sufrió y nada más.

—¡Paulina! murmuré; díme una vez, «Gilberto, mi marido»

Repitió mis palabras como un niño que aprende una lección. Desfallecí al oir aquel acento frío. Me esperaba ruda tarea.

No podía yo culpar á Paulina ¿por qué había de amarme á mí cuyo nombre oyó acaso ayer por la primera vez? ¡mejor, mucho mejor la indiferencia, que el amor fingido! Sólo era mi esposa porque su tío lo había deseado. Me consolaba al menos la certeza de que no se había obligado al matrimonio, ni, en lo que yo podía alcanzar, daba muestras de verme con disgusto. No desesperé un instante. Humilde y reverentemente tenía que solicitar su cariño, como todo hombre ha de pedirlo á la que ama. Casado ya con ella, al menos no estaba en peor posición que cuando vivía en su misma casa, con la mirada relampaguante de Teresa interpuesta siempre entre sus encantos y mis ojos.

Me haría merecedor de su ternura pero hasta que la suya no recompensase la mía libremente, determiné no importunarla con familiaridades enojosas; y de cuantos por mi condición de esposo suyo me pertenecían, sólo un derecho usé, una vez nada más. ¡Un beso, sólo un beso, quería de ella!

—¡Oh! ¡me hará tanto bien! pero si quieres esperar á conocerme mejor, no me quejaré: espera.

Se inclinó, y me besó en la frente. Rojos y encendidos eran sus labios juveniles; pero vertieron frío en todas mis venas, pues no había en aquel beso ni remoto asombro de la pasión que me animaba!

Dejé escapar su mano, y sentado aún junto á ella, me dispuse á hacer cuanto pudiese agradar á la que amaba. Angustiado y sorprendido como me sentía, pude ocultarlo, y procuré con una conversación natural y amena ir averiguando con qué clase de mujer me había casado, y cuáles eran sus aficiones y deseos, su disposición, sus ideas y gustos, tratando en todo de que me mirase como á quien con ardiente voluntad emplearía su vida en hacerla venturosa.

¿En qué instante me asaltó por primera vez la idea, la idea espantosa de que ni la singularidad y rareza de nuestra situación bastaban á explicar la quietud y abandono de Paulina, de que no dependía de timidez solamente aquella dificultad que tenía yo en lograr que me hablase é inducirla á que respondiera á mis preguntas? Me repetí mil veces cuanto podía excusarla. Estaba cansada, sorprendida; sus pensamientos no podían apartarse del hecho brusco y súbito con que aquella mañana había sellado su suerte, más brusco para ella que para mí, porque yo sabía al menos que la amaba. Al cabo dejé de hablarla; y el tren rodaba, y sucedióronse penosas horas y leguas, sin que los tristes novios, sentados uno junto á otro, cambiasen una sola palabra, una sola caricia! ¡Extraña situación! ¡Extraño viaje!

Y por valles y montes, desprovistos á mis ojos de toda hermosura, rodaba ligero el tren; por valles y montes, hasta que comenzó el crepúsculo á velar con su sombra el movible paisaje; y yo miraba con ojos inquietos á la apática y seductora criatura sentada á mi lado, pensando con angustia en la existencia que para ella y para mí tal vez se preparaba; mas no perdí toda esperanza, aunque el golpeteo monótono de las ruedas del tren sobre los rieles, llevando el alma en aquella hora obscura á un fantástico sueño, parecía repetir sin cesar aquellas agrias palabras de la vieja Teresa: «Ni para amor ni para matrimonio está Paulina; ni para amor ni para matrimonio».

⁂

Era ya sombría la noche afuera, y al ver con qué extraña serenidad resplandecía á la luz misteriosa del vagón el puro blanco rostro de mi compañera; al observar atentamente aquella expresión que no cambiaba nunca, aquella palidez igual y hermosa, comencé á temer que estuviese envuelta en una armadura de hielo que ningún amor podría acaso deshacer. Postrado y oprimido el espíritu, caí en una especie de sopor, y lo último que de aquella amarga velada pude recordar hasta el instante en que cerré los ojos, fué que, á pesar de mi resolución tomé entre las mías, aquella mano blanca, descuidada y fina, y mientras dormí la tuve en ellas.

¿Sueño? Sí, aquel fué sueño, si lo es lo que no es paz ni descanso. ¡Nunca, desde la noche en que lo oí, había yo recordado con tanta claridad aquel tremendo gemido de mujer; nunca habían estado tan cerca mis sueños de la realidad del espanto que aterró aquella noche, años atrás, al pobre ciego! Grande fué el alivio que sentí cuando aquel grito tenaz subió, y siguió subiendo, hasta que al fin vino á parar en el estridente silbido con que anunció la locomotora que estabamos ya cerca de Edimburgo.

Abandoné la mano de mi esposa, y volví á la realidad. Muy vivido debió ser aquel sueño; porque al despertar de él, el sudor humedecíame la frente.

Como nunca había estado en Edimburgo y deseaba ver algo de la ciudad, tenía hecha intención de pasar en ella dos ó tres días. Sugerí esta idea durante el viaje á mi esposa, que la aceptó da tan descuidada manera que no parecía sino que tiempo y lugar le eran cosas punto menos que indiferentes. ¡Nada, creía yo ya, nada despertaría su interés!

Fuímos al hotel y cenamos juntos. Los que nos hubieran visto habrían podido creer que á lo sumo seríamos amigos, pues no era nuestro trato más íntimo que el que la cortesía permite á un caballero que se halla incidentalmente en relación con una señora. Paulina me daba gracias por cada una de mis pequeñas atenciones, y no se excedía de esto. El viaje había sido largo y penoso, y parecía fatigada